

ocupa actualmente¹. Ya con anterioridad, en 1476, los Reyes Católicos habían concedido permiso al Concejo para celebrar mercado todos los jueves².

En este ambiente de fiesta, con numerosos visitantes de aldeas y pueblos vecinos, las representaciones teatrales tenían una buena acogida, sin olvidar la aceptación que el público demostró por otra serie de espectáculos, que hemos recogido y hasta aquí traemos. Estos espectáculos, de marcado tinte popular, tenían lugar en el enclave geográfico de la feria durante los días en que ésta se celebraba. Sabemos de su existencia gracias a una serie de cartas manuscritas de «empresarios» y «directores» de «teatros» —como ellos lo denominaban— en las que se solicita un determinado lugar de la feria en donde poder instalar el barracón y hacer la representación.

Es un tipo de espectáculo muy variado, en donde los transmisores no son únicamente personas sino también animales y otros diversos elementos; así tenemos teatro de espectros vivos e impalpables, de fantoques, de autómatas, de perros y monos sabios, además de cabras y serpientes amaestradas; la mujer-cañón, cuadros disolventes, teatro mecánico, figuras de cera, circo, gabinete oriental, y el espectáculo de última hora: el cinematógrafo.

Nuestras fuentes nos dan información detallada, gracias a ellas sabemos el número de metros necesarios para la instalación de la infraestructura de estos espectáculos, lo que nos permite conocer las medidas de los mismos. Así, lo más frecuente es que tengan 6 metros de ancho por 20 o 24 de fondo, esto hablando de espectros, fantoques o teatro mágico; si se trata de espectáculo de animales, el número de metros de ancho aumenta y tenemos 7 o 9 metros por 20 o 22 de fondo. El espectáculo que más metros necesita es el cinematógrafo, sobre el que tenemos las siguientes cifras: 10 por 17, 9 por 30 y 8 por 24 metros.

Hemos recogido un total de catorce Compañías que establecie-

¹ Detalles de este traslado nos son ofrecidos en el Programa de Festejos de la Feria de 1883, año en que se celebró el Primer Centenario de la misma (A.H.P.A., sección Municipios, Albacete, leg. 445).

² Posiblemente, este permiso haya llevado a Mateos Arcángel (1983, 9-11) a afirmar que la feria tuvo su origen en el siglo XV, no en Los Llanos, sino en la ciudad, en el lugar en el que hoy se celebra.